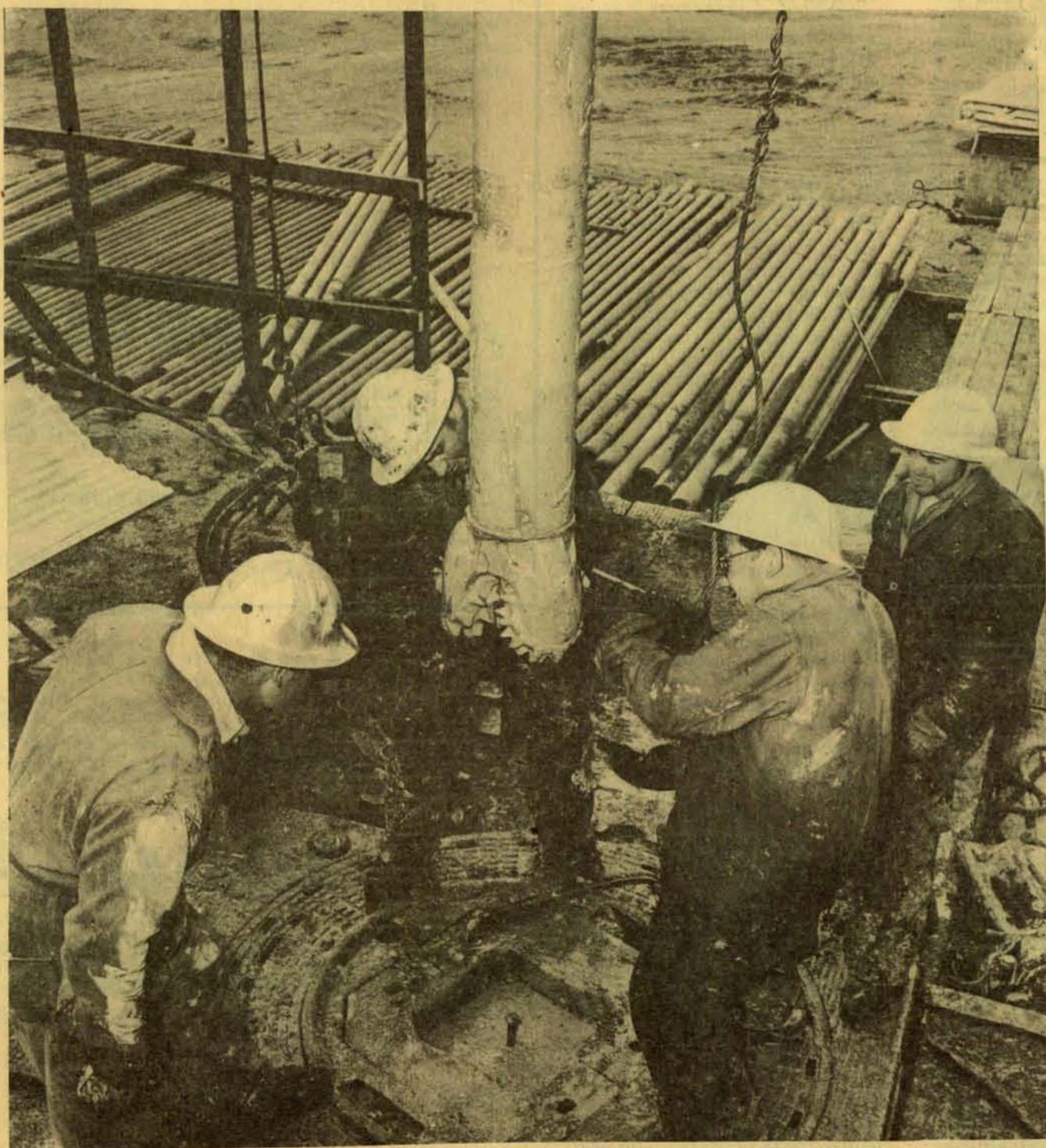


La Batalla de la Producción

(PAGINAS 6 - 7)



CULTURA POPULAR

(PAGINA 3)

URUGUAY: ¿HACIA LA DERECHA O... HACIA LA IZQUIERDA?

(PAGINA 4)

BOLIVIA: UNA REVOLUCION TRAICIONADA

(PAGINA 5)

COMENTARIOS LEVES...

A Problemas Graves

El hombre mantiene deliberadamente situaciones de violencia y mantiene la guerra. A una mentalidad sana, sin la presión de unos intereses comprometidos, y sin el desmedido egoísmo que rompe casi siempre la sensibilidad por lo humano, se le hace incomprendible la guerra. La guerra y sus

víctimas. La guerra y su obra destructora.

Y no sólo la padecen quienes la protagonizan, sino que tiene su contrapartida de víctimas: los que, a causa de los inmensos gastos de la guerra, no pueden lograr un mínimo de bienestar, y sufren hambre, discriminación, injusticia y muerte.

DESPILFARRO

Definitivamente la guerra es absurda. No valen la pena adquisiciones sobre guerras justas o injustas. Lo que importa es el hombre, y el mundo. Y en la guerra se matan los hombres, o por lo menos se destruyen moralmente, y se destruye el mundo.

También el hombre conquista espacios siderales. Explora la luna, envía aparatos a Marte. Triunfa en la empresa, o pierde trágicamente la vida en ella.

Hace un tiempo, el mundo se conmovió por la trágica suerte de los tres astronautas rusos que batieron todos los records de permanencia en el espacio,

pero que no pudieron sobrevivir a su epopeya.

Hace poco, los astronautas del Apolo XV viajaron a velocidades de vértigo hacia la luna, para realizar la mayor permanencia en el satélite terrestre.

Y Todo esto está también envuelto en unas escalofriantes cifras que acompañan los viajes espaciales. Hasta el punto que gran parte de la humanidad se pregunta si es lógico invertir cifras tan altas en el espacio exterior, cuando nuestro planeta alberga a tantas gentes, con tantos problemas, y sin recursos humanos para salir de su propia miseria.

MISERIA

En estos días las Agencias de Noticias no dejan de informar de las condiciones infrahumanas que padecen millones de hombres en el atormentado Pakistán.

"Despedidos, los pakistanos del este, emprenden el éxodo. Y así 6 millones de personas, entre las cuales se encuentran 4 millones de hindúes, por losodos caminos invaden la India.

Caminando más de 300 kilómetros, a pie, este pueblo infeliz llegó a las proximidades de Calcuta, en cuyos suburbios vivían ya antes, ocho millones de seres famélicos que temen el contagio del cólera, la viruela y de otras enfermedades que portan los refugiados y el desplome del mercado de trabajo. Para afrontar el problema, las autoridades indias han establecido 500 miserables campamentos de refugiados en los alrededores de Calcuta, en un radio de 60 a 80 kilómetros, en los cuales el infierno parece extenderse sobre la tierra: basura, agua sucia, vómito, diarrea, desnudez, miseria, muerte. Y la tragedia aún puede ser mayor, pues los refugiados siguen llegando a un ritmo que oscila entre 40 y 100 mil diarios.

Las naciones del mundo han rehusado intervenir en los horribles sufrimientos del pueblo de Bengala Oriental y han declinado toda responsabilidad con esta despiadada reflexión: "Es un asunto puramente interno". "Esta rígida actitud ha provocado sorpresa y tristeza en la parte del mundo donde nosotros vivimos, ha manifestado el Arzobispo de Calcuta, Mons. L.T. Picachy. Cuando se tiene ocasión de ver a esos millones de gentes abatidas y sin casa, buscando un miserable refugio en los campos, afirmamos que su bienestar necesita el interés de todas las naciones. Por todo el mundo se vienen invocando los derechos democráticos y éstos son garantizados. Pues bien, he aquí que más de 70 millones de hombres han sido aplastados por el ejército de su propia nación y esto a causa, solamente, de la clarísima victoria obtenida en las elecciones honradas y libres".

El contrapunto a la guerra, es la paz y el progreso; a los cañones, los tractores; a la aventura, la realidad; a la miseria, la decisión unánime y solidaria que tiene un punto neurálgico de arranque: la igualdad de nuestro origen, y una meta común de toda la humanidad.

POEMAS PARA EL PUEBLO

El hecho es que los hombres, las naciones, los pueblos no se aman. ¿Por qué? ¿Qué nos impide amarnos en nuestro continente? La desigualdad de condiciones, la servidumbre y la miseria, la esclavitud política y social, la explotación contra los campesinos y los obreros, la solapada privación de libertad a través de las frecuentes empresas de adiestramiento, planeación familiar, nivelación y ayuda externa. Es preciso, entonces, denunciar, para tratar de remediar la situación. Edwin Castro, poeta mártir de Nicaragua, nos lo ha dicho desde la cárcel, días antes de ser asesinado:

"Mañana, hijo mío, todo será distinto.
Se marchará la angustia por la puerta del fondo
que han de cerrar, por siempre,
las manos de hombres nuevos.
Reirá el campesino sobre la tierra suya,
pequeña pero suya,
floreceda en los besos de su trabajo alegre.
No serán prostitutas las hijas del obrero,
ni las del campesino;
pan y vestido sabrán de su trabajo honrado.
Se acabarán las lágrimas del hogar proletario.

.....
Mañana, hijo mío, todo será distinto:
Sin látigo, ni cárcel, ni bala de fusil
que supriman la idea.
Caminarás por las calles de tus ciudades,
en tus manos las manos de tus hijos
como yo no lo puedo hacer contigo.
No encerrará la cárcel tus años juveniles
como cierran los míos;
no morirás en el exilio,
temblosos los ojos,
anhelando el paisaje de la patria,
como murió mi padre.
Mañana, hijo mío, todo será distinto".



ORGANO INFORMATIVO DEL MOVIMIENTO OBRERO
DE ACCION CATOLICA DE CHILE

Y DE LA COORDINACION LATINOAMERICANA DEL MOAC

Catedral 1893 - Fono 85750 - Santiago - Chile

SEPTIEMBRE — OCTUBRE DE 1971

Director: JOSE AGUILERA

Equipo de redacción: Carlos Avello, Alfonso Baeza, Gilberto Cornejo, Fermín Formandoy, Pedro Dubois, Alberto González, Sergio Puchulú.

PRESENCIA' Un Periódico dirigido y financiado por trabajadores al SERVICIO de su liberación.

SUSCRIPCION DE AYUDA E° 20.—
VALOR DEL EJEMPLAR 1.—
SUSCRIPCION ANUAL ORDINARIA 10.—

¿Es inculto el Pueblo?

Con persistencia machacona oímos este estribillo molesto: el pueblo es inculto. Los periódicos, las estadísticas, las campañas..., todos dicen que el pueblo es inculto. Incluso las mismas gentes del pueblo parecen admitirlo.

Con frecuencia, sin embargo, surgen posturas que parecen contradictorias. Se dice —en intentos universalistas— la necesidad de respetar las múltiples culturas de la humanidad. Y se refieren a las culturas de los pueblos subdesarrollados, de pueblos que apenas tienen escritura y en que la inmensa mayoría no sabe leer ni escribir e ignoran lo que a nosotros nos parece elemental. ¿Qué cultura puede haber en un pueblo de analfabetos e ignorantes? Pero entonces, ¿por qué clamar que se respete y se fomente esa "cultura"?

Es que tal vez lo que nosotros llamamos cultura, sea una cultura. Y habrá muchas clases de cultura.

¿Por qué no puede suceder que el pueblo tenga una cultura desconocida para los listos?

Cultura es una serie de conocimientos que nos ayudan a resolver los propios modos de vida. Puede suceder que los problemas del pue-

blo no coincidan con los de la gente que se autodenomina culta. Y entonces —por paradoja— el pueblo sería verdaderamente inculto si desechando lo que ahora sabe, aprendiera sólo las cosas que dicen los libros. Porque nadie hay tan torpe que afirme que la mayoría de los libros que corren por ahí tienen algo que ver con las necesidades del pueblo.

El pueblo tiene, ciertamente, su cultura y su "filosofía", como se dice. Y no coincide con la de las clases dirigentes. Como punto de referencia pudiera servirnos el poco aprecio que hace de muchos intentos de "culturizarlo". Es interesante observar cómo van dejando vacías muchas salas que se preparan para que adquieran "cultu-

ra". Y los organizadores dicen molestos que la gente del pueblo no pone interés ni aun por aquello que les beneficia.

No es verdad. Asisten, y cuando no les interesan las cosas se van.

Se desentienden cuando se les quiere amaestrar con álgebra, religiones, listas de líderes o geografías lejanas. ¿Hacen lo mismo cuando ellos pueden plantear sus propios problemas, el valor de sus tierras, su propia política o profundidad evangélica?

Se desentienden cuando intuyen que se les prepara para una nueva explotación. Ellos saben mucho de eso, porque la experiencia es madre de la ciencia. ¿Rechazan a quien vive su cultura y ha aprendido su modo de ser y de sufrir?

La cultura —lo que por ahí se llama cultura— es todo un conjunto de planes y saberes elaborados por una clase orientada a la consecución de ciertos objetivos. ¿Qué gran capacidad hace falta para darse cuenta de que esos objetivos no van a favor del pueblo!

Y se llama inculto a quien no acepta esos objetivos ni esos saberes. Y se irritan los "cultos" porque el pueblo no los sigue, porque permanece indiferente.

Cuánto más honrado sería entrar en la dinámica de sus pensamientos y aceptar sus valoraciones y expresiones silenciosas en vez de despreciarle por su "bajo nivel".

Entonces se conseguiría una verdadera cultura humana, la cultura del pueblo.



Participar en la elaboración de la cultura, que se va haciendo día a día.

Cultura Popular

De las distintas clases de pobreza que puede padecer un individuo, un grupo humano, un pueblo —pobreza material, económica, de salud, religiosa, política—, una de las más radicales, de las más desoladoras, es la pobreza cultural. Porque la carencia de cultura limita, hasta llegar a imposibilitar en la lucha por la promoción.

Por eso, en la tarea de mentalización, de toma de conciencia de los problemas que sufre el mundo de los pobres, habrá que poner un importante acento en este aspecto de la superación cultural.

Para muchos, hablar de cultura popular significa poner sobre el tapete la cuestión de la enseñanza: escuelas, formación profesional, cursos de perfeccionamiento, idiomas, etc. Para quienes "cultura" es sinónimo de saber, es lógico que al tratar de extender la cultura se fijen fundamentalmente en los modos de transmitir los conocimientos. Los que así piensan, manejan las cifras de analfabetos que todavía quedan en nuestro país, la falta de centros de enseñanza, los problemas que tienen planteados los maestros, las becas,

etc. Y al buscar una solución al problema de la incultura, opinarán que ésta estriba en impartir a los demás una instrucción, unos conocimientos, un saber.

Otras personas van más allá y y junto a los conocimientos sitúan también la educación como uno de los pilares que definen la cultura. Cultura sería entonces instrucción más educación. Y popularización de la cultura supondría transmitir esos conocimientos científicos y técnicos y, además, moldear al niño, al hombre, y capacitarlo para vivir en sociedad. Junto a los co-

nocimientos habría que difundir ideas, pensamientos, formación.

No creemos, sin embargo, que todo eso —con ser bastante más de lo que muchos tienen— sea lo suficiente para calificar a una persona de culta. Porque la cultura hace referencia al desarrollo de la conciencia del individuo, a su mentalidad, a sus esquemas de pensamientos, a sus formas de reaccionar, a sus modos de hacer, a su forma de convivencia, a sus agrupaciones sociales.

El hombre, por naturaleza, está destinado a vivir en sociedad. Ser culto es justamente estar en con-

diciones de participar en las tareas colectivas (tareas económicas, políticas, artísticas, científicas, de desarrollo, etc.). Ser culto es ser capaz de integrarse en la sociedad, de interpretarla, de juzgarla, de defenderse de sus asechanzas, de no dejarse subsumir o alienar o masificar por ella.

Ser culto supone una capacidad de enfrentamiento con el dolor, con el trabajo, con las estructuras injustas u opresoras. Ser culto es participar en la elaboración de la cultura, que lógicamente no es algo ya terminado, sino que se va haciendo día a día.



LA ENCRUCIJADA

Este 1971 se alza para los uruguayos con un signo de interrogación tan grande como el destino político del país. En noviembre próximo se realizarán elecciones nacionales. Para unos esta fecha es como una amenaza angustiosa. Otros la consideran una esperanza liberadora.

Uruguay ya no es el mismo. Lo notan los extranjeros. Lo notan los autóctonos.

Si uno se pone a leer los carteles o afiches de propaganda electoral en los muros de la ciudad, si compra diarios o revistas y analiza las páginas políticas, si prende la radio o la TV, y escucha los "slogans" y "jingles" políticos, uno ya se convence definitivamente que Uruguay, por primera vez en su historia, debe decidir en un cruce de caminos.

El pequeño país del Plata, que vivió grandes momentos de bienestar económico, con el Peso más fuerte de América hace 29 años. Que se sintió orgulloso de su educación. Uno de los países con menor índice de analfabetos. El mismo que con pasión democrática miró a tantos vecinos americanos, donde grupos militares se turnaban para gobernar sable en mano, mientras él seguía en pie, ostentando su fidelidad imperturbable a la democracia liberal.

Hoy en cambio, Uruguay tiene un Peso que se hunde. De su bienestar económico sólo quedan recuerdos, hay desocupación, miles de técnicos y profesionales emigran en busca de mejores horizontes. La tradición democrática ya no existe. Desde hace dos años y medio el gobierno mantiene vigentes las medidas prontas de seguridad. La represión aumenta, también los presos políticos y las torturas. Se cierran los diarios, se intervienen organismos de enseñanza. Asimismo, el presupuesto nacional destina como nunca una abrumadora preferencia en favor de la administración policial y del Ejército, en desmedro de otras necesidades, como por ejemplo la educación.

El panorama es confuso, con problemas de toda índole. Sin embargo, para la historia política del país, se abre una perspectiva nueva con miras a los futuros comicios.

Para comprender desde fuera este momento, hay que hacer historia

BLANCOS Y COLORADOS

El gobierno del país, desde que la nación tiene nombre, fue siempre disputado por dos grandes partidos: colorado y blanco. El primero nació con un tinte capitalino y extranjerizante. El segundo con una aspiración más nacionalista y rural. Dos son los caudillos más recordados: Batle y Herrera, respectivamente.

El tiempo fue desgastando la singularidad de ambos. Vacíos de contenidos programáticos claros y propios, ninguno de los dos, en los últimos decenios, supieron o quisieron defender al país de una entrega progresiva evidente a los intereses del imperio.

Los últimos elencos gubernamentales descansaron sobre latifundistas y banqueros, componiendo la necesaria oligarquía intermedia, que hacía puente con el centro imperial.

LOS VIEJOS PARTIDOS:

El actual presidente Pacheco Areco es sostenido y empujado por agrupaciones del Partido Colorado para ser reelecto. Para ello es necesario un cambio constitucional. Se requiere dos pasos: Primero, la obtención del 10 por ciento de las firmas del electorado habilitado. Segundo, es necesario un plebiscito nacional. Para lograr el triunfo definitivo, entonces, precisa haber sumado la mitad más uno de los votos. La reelección, según opinión de entendidos y considerando el auge del Frente Amplio, parece improbable.

La "Ley de lemas" es un rasgo típico de la política Uruguaya. Cada partido tiene un lema propio, pero sus adherentes pueden optar por distintos candidatos. Al final, los votos de todos se acumulan en favor del candidato con más votos de ese partido.

Dentro del partido Colorado son varios los candidatos: Pacheco, Vaconcellos, Jorge Batle, Abdala, Flores Mora y Rivas. En el Partido blanco figuran: Aldunate y Heber.



"La cuestión es entre la libertad y el despotismo". ARTIGAS, padre de la patria de Uruguay

La eterna disputa secular de blancos y colorados parece en esta coyuntura dar lugar a otra alternativa más radical, tal vez, y que puede ser decisiva para el destino político del Uruguay:

— O el Frente Amplio, y entonces un gobierno que aspira a estructuras y orientaciones socialistas y populares. O alguno de los viejos partidos, que confirmaría la decisión de permanecer en el marco incambiable de una democracia liberal, con una economía dependiente, y con un "staff" gubernamental de colaboración oligárquica. Es decir, el triunfo de la derecha.

LOS TUPAMAROS

Es en el interior de esta obvia dominación de intereses, que nace una fuerza revolucionaria imprevista: los Tupamaros (nombre puesto en memoria del mestizo peruano Tupac Amaru II, que se levantó en armas contra la dominación española en el virreinato).

El pueblo domesticado por el voto, la burocracia política partidaria y la ideología tranquilizante de una democracia liberal, no puede captar inmediatamente las cau-

UN NUEVO FRENTE:

Antes de que terminara el 70, grupos de izquierda de partidos minoritarios y algunos sectores disconformes con los partidos tradicionales (hoy vueltos conservadores y no populistas), pretenden encuentros y diálogos informales con el deseo de aglutinar una coalición popular.

Grandes grupos populares aco- gen con entusiasmo el proyecto, empujándolo con su fervor. Se arman bases programáticas comunes, se acuerdan candidatos también comunes. Y se gesta un nuevo partido, que prende en el área popular con fuerza insospechada, ante el estupor de los viejos partidos que sienten que antiguos adictos se les escapan de las manos.

El recién nacido es el Frente

sas de fondo que dislocan la economía y la política nacionales. Mucho menos entender la violencia, la guerrilla urbana y el estímulo de una revuelta armada.

Pero los Tupamaros han dado elementos para una concientización popular. El uruguayo común hoy se da cuenta y rompió viejos mitos liberales. Intuye oscuramente la situación de triste dependencia y explotación del país. Y hasta entre- vó la urgencia de planteos y opciones más radicales.

Amplio. Lo componen principalmente el Partido Comunista, la Democracia Cristiana, nombres y sectores de antiguos partidos (Michellini, Roballo, Rodríguez Camusso), Partido Socialista, Unión Popular, etc. Las encuestas de Gallup local y otras realizadas por entidades universitarias, confirman ya una tercera parte de la población capitalina, apoyando al Frente Amplio.

En las filas de los antiguos partidos se rumorea que unos y otros, colorados y blancos afinan puntería sobre un posible pacto común de oposición, a este flamante frente, que se autobautiza "de izquierda popular". Sin embargo oficialmente nada se ha confirmado hasta hoy.

BOLIVIA:

TRASFONDO DE UNA REVOLUCION TRAICIONADA

Difícil es abordar todo el conjunto de cosas y consecuencias que trae el golpe militar neofascista de Bolivia.

Duele el drama del altiplano, porque se trata fundamentalmente de una revolución traicionada. No sólo por los que encabezaron la contrarrevolución fascista sino que traicionada por los mismos que se alzaron en nombre de esa revolución en los inicios de un ciclo en 1952.

Un compañero boliviano miembro de la Asamblea del Pueblo y militante de nuestro movimiento nos resume en una apretada síntesis todo lo vivido en los días anteriores al golpe.

1. J.J. Torres, cuando llegó al poder con el empuje de la clase trabajadora, pareció que comenzaba un nuevo destino para mi país. Ese día, el 7 de octubre, prestaba el juramento más solemne ante una multitud de gente concentrada en plaza Murillo de La Paz, prometiendo ser el fiel guardián de los intereses nacionales y de seguir la línea que le mostrara o le señalara el pueblo y los trabajadores.

2. Torres, pide al Comando Político de los trabajadores, la designación de la representación obrera para la confirmación bipartita del gabinete, con el objeto de tener co-responsabilidades de gobernantes. Esto último fue rechazado, por el Comando y la C.O.B. (Central Obrera Boliviana), aduciendo que la clase trabajadora no podía comprometerse a gobernar con un gobierno que no sabían qué iba a hacer más adelante.

3. La conformación del gabinete lo hace sólo Torres y sus asesores, hay hegemonía de la clase burguesa, nadie tiene, entre los ministros, representación social que pueda avalar la conducta de los mismos. Aparecen los derechistas y reaccionarios conformando el equipo ministerial: craso error de Torres.

4. La derecha, incrustada en el seno del gabinete y ocupando puestos de organismos claves dentro de la administración pública, comienza a reorganizarse y a actuar con una soltura solapada y permitida por el mismo gobierno; es así que se sienten los primeros síntomas del golpe con la devaluación de éste, el día 11 de enero del 71. El gobierno, lejos de desarmar al equipo derechista, apenas si puede desterrar del país a unos cuatro militares, a otros comandantes de divisiones, los cambia de guarnición y no hace nada contra los partidos políticos y los empresarios que a diario conspiraban, contra el gobierno de Torres y contra los trabajadores, particularmente contra estos últimos, debido a una clara posición política que iban asumiendo: cada vez más radical.

5. Torres crea su secretaría de coordinación política, pero esta no funciona ni puede orientar sobre el manejo del Estado, ni sobre cómo penetrar en la base social del país. Cada vez más, el gobierno se aleja del pueblo y de sus capas laborales; no tiene ni tuvo una filosofía ni programa de gobierno; no había una definición ideológica que pudiera unificar y reunir a todos los sectores ciertamente interesados en hacer una revolución.

6. Los trabajadores frente al ascenso político de las masas, organizan su Asamblea Popular. Esta empieza a funcionar a partir del día 22 de junio de 1971. Este organismo reemplaza a la antigua forma de funcionamiento parlamentarista burocrático. La Asamblea define sus bases y sus metas; al mismo tiempo, señala sus métodos de lucha para conseguir sus objetivos con la plena intervención de las masas. En seguida organiza su Comisión Nacional de Defensa y Seguridad, algo así como el Ministerio del Interior. Desde allí se puede controlar las actividades de los agentes derechistas (la presidencia de esta comisión estaba bajo mi responsabilidad). Esta comisión empieza a desenmascarar a los golpistas denunciando públicamente lo que hacían, pero el gobierno creyó que era una exageración nuestra y una susceptibilidad muy infantil: el gobierno nos decía a nosotros y al pueblo que tenía todo el control del país y que nada grave pasaría.

7. De todas maneras, como quiera que el gobierno era aliado nuestro, por el hecho de que nosotros le empujamos al poder, le solicitamos que armara al pueblo y a los trabajadores, y nos entregara los respectivos pertrechos a los responsables. El con la sonrisa en los labios nos respondió, que si entregaba las armas a los trabajadores y al pueblo, estos le abandonarían a él y las armas las utilizaríamos para derrocarlo y para destruir al ejército. La clase trabajadora se había planteado la creación del verdadero ejército del pueblo, las milicias armadas, conformado por escuadrones en todas las bases sindicales. Esto no le gustó a Torres, y cuando le dijimos la necesidad de armar a los trabajadores para que en el momento de emergencia bélica saliéramos a pelear y defender el proceso político que se vivía, él nos respondió que bastaba con el ejército, porque era un ejército del pueblo y un ejército revolucionario que aplastaría a los contrarrevolucionarios. Completa ceguera de parte de Torres, o es que actuó maliciosamente, eso se analizará posteriormente, pero en sí había una desconfianza de parte de Torres hacia la consecuencia y capacidad política y militar de los trabajadores y el pueblo. Gobernante que desconfía de los trabajadores y del pueblo es un gobierno que se va al abismo. El ejército y los comandantes a los que había entregado su confianza fueron los que a última hora lo traicionaron y lo derrocaron; los trabajadores, aun sin los armamentos, pelearon y lucharon hasta las últimas consecuencias.

8. Para la caída de Torres, la CIA trabajó tesoneramente. Empleó todos los recursos de que se podía disponer, utilizando inclusive no sólo al ejército y sus comandantes sino, también a los partidos políticos.

9. De acuerdo a las informaciones últimas de que dispongo, la situación es más grave en Bolivia: hay más de 500 presos en las cárceles, 200 confinados al oriente boliviano, más de 150 que habrían salido clandestinamente hacia Chile, unos 200 que salieron al destierro, el ejército y los comandos de falangistas y movimentistas hacen operaciones de rastillaje en las ciudades y el campo buscando a los dirigentes sindicales y estudiantiles, para aprehenderlos y fusilarlos, la CIA ha entrado en acción y su propósito es desmembrar completamente al movimiento obrero-estudiantil para luego instaurar el terror institucionalizado.



LA BATALLA DE LA PRODUCCION

"Hay que producir más para abaratar las cosas".

Muchas veces hemos oído esta frase en la boca de empresarios capitalistas, en respuesta a las peticiones de los trabajadores. Muchos se extrañan oír la hoy día en la boca de los mismos dirigentes sindicales. ¿Habrá cambiado la verdad? Creemos que no, pero esta frase no tiene el mismo sentido en un contexto capitalista que en uno socialista.

PARA LOS CAPITALISTAS SIGNIFICA: GANAR LA BATALLA DE LA COMPETENCIA

Es lo que quieren los capitalistas al pedir que crezca la producción. Siendo su finalidad principal la ganancia, los empresarios buscan fabricar los artículos de mayor venta en vez de fabricar los más necesarios para la comunidad. Con ello se favorece un sólo sector de consumidores: el de poder económico más alto.

El empresario busca rebajar sus costos, modernizando su maquinaria, y beneficiándose al máximo con el esfuerzo de sus trabajadores.

La modernización exige producir más para recuperar el valor de la inversión hecha en la maquinaria. Además de la competencia entre empresas para conquistar los mercados, se inicia una desenfrenada carrera hacia la modernización: el que gane será quien tenga o controle los más poderosos medios de producción. A su vez, la maquinaria cuesta cara. Ello exi-

ge que se vaya acumulando capitales (a costa de los trabajadores a quienes se ha dejado de pagar lo justo y a costa de los consumidores a quienes se ha hecho pagar más de lo justo) y acudiendo al crédito. En muchos casos se recurre al Estado, porque es el único que capitaliza en gran escala y puede otorgar créditos importantes o ser la garantía para conseguirlos en otros países. Pero ocurre que el Estado está controlado por los mismos que controlan los capitales, lo que permite que estos créditos públicos se desvien hacia fines privados.

Si bien es cierto, estas inversiones dan trabajo a más trabajadores, no son ellos los que perciben el mayor fruto de sus esfuerzos. La batalla de la competencia lesiona gravemente los intereses y la solidaridad de los trabajadores: pierden algo de su libertad, teniendo

que vender su trabajo al precio que ofrece el dueño, someterse a las exigencias y ritmos de las máquinas, y no tener ingerencia en las decisiones de la empresa en cuanto a modernización, comercio o finanzas. La batalla de la competencia da, sin duda, a los dueños del capital una mayor independencia económica personal, sobre todo, cuando llegan a suprimir la competencia, lo que es muy frecuente en nuestro País o América

Latina en general. Fuera del precio que deben pagar los trabajadores, el país pierde su independencia, está como vendido por los capitalistas nacionales a los capitalistas extranjeros que han sacado mucho más de lo que habían invertido.

Se comprende que en estas condiciones, los trabajadores no estén dispuestos a multiplicar sus esfuerzos para sacar una mayor producción.

EN UN PERIODO DE TRANSICION: LA RESPONSABILIDAD DE LOS TRABAJADORES

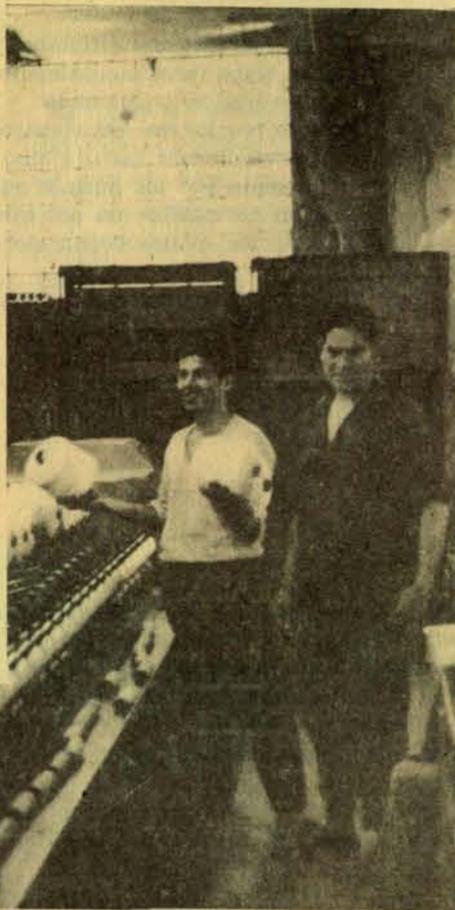
Ganar la batalla de la producción, no es sólo llegar a producir más, sino que es llegar a que la producción ocupe un lugar en la formación de la comunidad nacional. Los trabajadores tienen una gran responsabilidad para lograr esta meta.

1) Los obreros que han sido elegidos en puestos de responsabilidad económica o industrial, por ejemplo, los que participan en los consejos de administración o recibieron un puesto de dirección. Por ser los primeros obreros que llegan a estas responsabilidades, tienen la tentación de exigir la retribución económica que el capitalismo otorgaba a sus más fieles servidores, considerándolos como una raza superior de hombres. Pero sabrán rechazar el aburguesamiento, dando un modelo nuevo de responsables de industria, educando así con su ejemplo a los trabajadores a comprender el verdadero alcance de los cambios. De la confianza que les tengan los trabajadores, dependerá su entrega o resistencia al esfuerzo común.

2) Los obreros de los sectores privilegiados. Es necesario que se sacrifiquen, renunciando a un mayor ritmo de aumento de sueldo para permitir a los sectores postergados, nivelarse o por lo menos acercarse más a ellos. Pues, estos sectores postergados tienen también que producir más: pero, ¿cómo pedirle a ellos mayor esfuerzo sin mejorar substancialmente su situación, previo a los aumentos de producción?

3) Todos los trabajadores. Tanto en las industrias de las áreas social o mixta como en las del área privada, se ve la obligación de una mayor capacitación para que los trabajadores sean realmente activos en el control que el Estado ejerce sobre los medios de producción y sobre las orientaciones de la economía.

GANAR LA BATALLA DE LA PRODUCCION NO ES SIN UN ASPECTO Y UNA CONDICION DE LA BATALLA DE LA PARTICIPACION DE LOS TRABAJADORES EN LA CONSTRUCCION DE UNA SOCIEDAD MAS FRATERNA.



PARA LOS TRABAJADORES SIGNIFICA: GANAR LA BATALLA DE LA INDEPENDENCIA

Es la razón porque los trabajadores y el país quieren ganar la batalla de la producción.

Muchos trabajadores están cesantes. Un gran porcentaje come mal (desnutrición) lo que impide el desarrollo intelectual o tener una fuerza física suficiente para desarrollarse normalmente en la vida y aportar a la sociedad. Gastamos millones de dólares que podrían servir para crear nuevas industrias, hospitales, escuelas, en importaciones de carne, trigo, cereales que se podrían producir casi totalmente en Chile.

El país necesita crear otras industrias de exportación para no depender tanto del cobre (80 de cada 100 dólares que entran a Chile vienen de las exportaciones del cobre).

Para que el aumento de la producción otorgue la "independencia" al país y a los trabajadores, es necesario que los medios de producción estén al servicio de ellos y no de la minoría hasta ahora privilegiada.

Con esta finalidad se está formando el AREA SOCIAL de la economía, es decir todas las empresas vitales para el país que pasan de manos de capitalistas privados al Estado: Acero, Textil, Cobre, Salitre, etc. y el AREA MIXTA, es decir, el Estado asociado con capitalistas privados bajo ciertas condiciones beneficiosas para el país.

En estas empresas, ganar la batalla de la producción, no es hacer más ricos a los patrones, sino que es hacer posible que haya bienes que estén a disposición de los chilenos. Las utilidades servirán para ampliar esas industrias, mejorar los sueldos y permitirán al Gobierno disponer de mayores recursos para construir casas, escuelas, caminos, etc. ...

En estas empresas, los trabajadores no seguirán siendo sujetos pasivos. Se están formando los consejos de administración y los comités de producción elegidos directamente por los trabajadores.

En cuanto a las empresas del AREA PRIVADA (pequeña y mediana industria) conviene también que produzcan más, porque es necesario que ellas también aumenten la cantidad de productos que existe en el país, para cubrir las necesidades y contribuir a mantener constante el costo de la vida. Pero la orientación de la producción debe cambiar. No producir más para ganar la batalla de la competencia, sino para cubrir las necesidades reales y más urgentes de los chilenos. Esto significa que junto con entregar un mayor esfuerzo, los trabajadores tengan que ver con la orientación y la gestión de la empresa, sus finanzas, controlando sus costos reales y recibiendo una participación justa en las ganancias de ella. Por supuesto, las leyes del comercio no deben ser las de la selva: Una planificación por parte del Estado para que las empresas de esta área no se perjudiquen mutuamente sino al contrario cooperen todas a una meta común, es indispensable, con la participación de los empresarios y trabajadores.

PRODUCCION PARA LA SOLIDARIDAD

"Han sembrado mucho, pero cosechado poco;
Han comido, pero sin quitar el hambre;
Han bebido, pero sin quitar la sed;
Se han vestido, pero sin calentarse,
Y el jornalero ha metido su jornal en un bolsillo roto".

Ya en el tiempo del profeta Ageo, los esfuerzos de los hombres para producir más no procuraba necesariamente la felicidad. Tratemos de comprender lo que denuncia como la causa de esta situación y cómo se aplica a nuestra situación Latinoamericana.

"Este pueblo dice: "Todavía no ha llegado el momento de reedificar la casa de Yavhé (Dios)" pero: ¿es acaso para Uds. el momento de habitar en sus casas artesanadas, mientras que el templo está en ruinas...? "Mi casa (dice Dios) está en ruinas, mientras que Uds. van a prisa cada uno a su casa... Por esto, por culpa suya, los cielos han negado la lluvia, y la tierra ha negado su producto...".

Esta es la causa: cada uno se preocupa de lo suyo y se olvida del templo de Dios. Dios por lo tanto, no otorga sus beneficios. La solución que propone el profeta es sencilla: Que todos pongan empeño en traer madera y reedificar el templo y Dios se acordará de ellos.

PARA EL PUEBLO DE ISRAEL:

EL TEMPLO ES EL SIGNO DE LA PRESENCIA DE DIOS EN LA TIERRA

El pueblo ignoraba todo de la ciencia y de las técnicas: a sus ojos, Dios era el causante directo de la prosperidad o de la desgracia. Como el templo aparecía como el signo de la amistad que Dios tenía con su pueblo, el respeto y cuidado por el templo eran el signo de la amistad del Pueblo con su Dios. De estas buenas relaciones, dependía el favor de Dios. Pero de hecho, cada uno encontraba buenas razones para postergar su deber con el templo de su Dios.

PARA NOSOTROS: DIOS NO VIVE EN UNA CASA

CONSTRUIDA POR EL HOMBRE

El signo más relevante de la presencia de Dios en la Tierra es su Hijo Jesucristo que vino a nosotros. En él aparece el verdadero rostro de Dios: Cristo se hace nuestro hermano para enseñarnos a vivir como hermanos. Dios es un Dios que llama a la fraternidad, porque siendo Padre, no puede contentarse sino con un pueblo de hijos que vivan entre sí como hermanos. Cristo es el verdadero y definitivo templo de Dios.

SERVIR AL NUEVO TEMPLO DE DIOS,

ES SERVIR A LOS HERMANOS

Esto es la gran novedad. Podríamos creer, con la interpretación apresurada de algunos textos del antiguo Testamento, que para acercarse a Dios hay que alejarse de los hombres. Con Cristo ya no es posible cometer este error, porque para llegar a él, hay que llegar a los hermanos más necesitados.

"En verdad les digo, que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron".

"Si alguno dice: "Amo a Dios", y aborrece a su hermano, es un mentiroso: pues, quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios que no ve".

Con Cristo, la religión se hace menos visible, pero por la fe, toma raíces mucho más profundas en la realidad humana: ya no es la ordenación de piedras, de madera, de metal en un templo visible lo que va a significar la presencia de Dios; la ordenación, la organización de los hombres entre sí como piedras vivas reunidas por Cristo es lo que va a configurar la presencia de Dios en la Tierra. Por lo cual, mientras más unida aparece la humanidad, más presente está Dios en ella.

¿SE SIRVE A LOS HERMANOS, TEMPLO DE DIOS, EN AMERICA LATINA?

Mientras los hombres ponen su empeño en "arreglar su propia casa", es decir en resolver sus propios problemas sin preocuparse de los demás, en hacer ganancias, en acomodarse en la vida, dicen: "No es el momento de reconstruir el templo de Dios, no es el momento de restablecer el signo de la presencia de Dios en nuestro continente, no es todavía el momento de reedificar una sociedad fraterna en que el desarrollo de la producción alcance a todos los hombres, en forma igual, sin crear privilegios ni divisiones".

En el tiempo del profeta, los que querían realmente que surgiera el templo, debían abandonar un tiempo el trabajo en su casa para dedicarse a la casa de Dios. Hoy día, cristianos y no cristianos, ¿seremos capaces de renunciar a nuestro interés personal, al deseo de acomodarnos para reconstruir el templo de Dios entre nosotros? ¿Sabremos encontrar un modo de producción que favorezca realmente a las masas que hasta ahora habían sido excluidas de las ventajas de una sociedad moderna?

La voluntad de buscar el bien de la comunidad por encima de su propio bien es la única forma de ganar la batalla de la producción y vencer el sectarismo, porque así no nos preocupamos de lo que nos conviene, en lo material o en el prestigio social. La solidaridad se logra más luego, y una mayor solidaridad da más fuerza para vencer el subdesarrollo, liberándose de todas las opresiones.

En el Antiguo Testamento, creían que Dios intervenía directamente para premiar o castigar. Sabemos que no es así, no esperamos un milagro de él para premiar a los que se sacrifican por los hermanos. Pero sabemos que el resultado del esfuerzo solidario de los hombres, es el mejor signo de su presencia íntima para ayudarnos a entregarnos libremente a este ideal.

En Latinoamérica, hay una fuerte religiosidad. Depende de nosotros que encuentre el verdadero templo donde manifestarse: las masas oprimidas y explotadas que hay que liberar. Así no produciremos para echar el producto en una bolsa rota...

En varios lugares de Latinoamérica, se promueve el desarrollo económico, por ejemplo en Brasil, donde se habla del "milagro bra-

sileño". Se crean nuevas industrias, el Producto Nacional va creciendo. Sin embargo la gente de los lugares donde se instalan nuevas industrias ven su situación empeorar: por no tener capacitación profesional no son contratados en las empresas nuevas. Viene personal de otra parte, con sueldos relativamente buenos. Lo que hace subir el costo de la vida en estas regiones. Esto se puede verificar en muchos lugares de América.

EN BRASIL, el propio Presidente resumió la situación diciendo: "La economía anda bien: el Pueblo está mal" (fuente: "Problemas de América Latina N° 3.749).

EN VENEZUELA, la modernización de la agricultura por parte de 40.000 propietarios con 80% de la producción agrícola hunde cada vez más a los 350.000 pequeños propietarios con 20% de la producción. En el Sector Industrial, las nuevas industrias que se han creado son una fuente de beneficios ante que nada para los inversionistas extranjeros: instalan el tipo de fábrica que conviene a sus ganancias, no necesariamente al país. Por ejemplo la única fabricación de acero, son las cañerías para el petróleo que está en mano de las compañías norteamericanas en su casi totalidad. Otro ejemplo: se arman en Venezuela ¡10 modelos distintos de automóviles. Por algo Estados Unidos tiene en Venezuela el 23% de sus inversiones en Latinoamérica!

EN HONDURAS, las cooperativas que mejor andan, son las que han sido formadas antes que nada para capacitar a los campesinos en un trabajo juntos. Las que se formaron motivadas por el deseo de ganar plata, luego no funcionan...

EN PERU, a través de cooperativas también se va capacitando obreros o campesinos. Pero se señala el caso de una refinería cuyos obreros estaban organizados en sindicato y participaban en la federación campesina del valle. Al decretar el gobierno revolucionario la cooperativización de la fábrica, estimaron que ya no tendrían más que pertenecer a la federación. Pero luego se dieron cuenta que su misma situación material no se podría mantener sin solidaridad. La solidaridad es un bien superior al servicio de la cual debe estar el mismo desarrollo económico.

La política siempre ha provocado enfrentamientos en el plano de las ideas y acciones y por lo tanto no debemos extrañarnos que esto también esté ocurriendo hoy. Sin embargo, cuando estos enfrentamientos producen divisiones y antagonismos irreconciliables entre los trabajadores, debemos preocuparnos seriamente, porque ponen en peligro la unidad de la clase obrera.

En nuestro trabajo, en el barrio o sindicato podemos apreciar la cerrada y apasionada disputa política. Y lo que es peor, la poca objetividad de la visión que algunos tienen o la ninguna honradez de algunos planteamientos: "Todos los demócratas cristianos son momios". "Este gobierno no hace nada bueno". "Si es U.P. es malo".

Estas son las típicas declaraciones de los cerrados o sectarios. Lo peligroso es que con esta actitud se rechaza todo, porque lo propone el Gobierno que no ayudamos a elegir o se acepta todo a fardo cerrado, porque "es idea de mi Gobierno". En otras palabras, no se observa una actitud crítica y constructiva que permita mejorar las iniciativas o proponer nuevas ideas. Cuántas veces hemos comprobado que esta forma sectaria de ver las cosas produce hechos tan lamentables como la defensa de intereses capitalistas por parte de modestos trabajadores. O el rechazo o desconfianza a la colaboración que pueden prestar técnicos de capacidad y mentalidad progresista, pero que no pertenecen a la U. P.

¿Cuál es la causa que nos hace reaccionar en forma sectaria? ¿Por qué olvidamos que nadie es dueño de la verdad absoluta? ¿Cómo no nos damos cuenta que aquellos que más estimulan el sectarismo, en su mayoría, no pertenecen a la clase obrera? ¿Por qué confiamos más en un burgués que dice ser camarada nuestro y en cambio desconfiamos de nuestros hermanos de clase, obreros como nosotros?

Ciertamente que algunas de las causas de fondo son: El orgullo que todos llevamos dentro de nosotros y que nos impide reconocer nuestros errores: la inseguridad o falta de desconfianza en nuestras convicciones, lo que nos hace te-

mer el enfrentamiento con otras ideas distintas a las nuestras; la desvinculación o falta de contacto con las masas, que ocasiona en algunos políticos una visión totalmente desvinculada con la realidad.

También debemos darnos cuenta que quienes más "avivan la cueca" del sectarismo son aquellas personas, grupos y partidos interesados en dividir a los trabajadores presentando falsas imágenes o mitos sobre partidos o sistemas sociales. (Por ejemplo, nos presentan al sistema Socialista como una dictadura implacable, cuando la verdad es que este sistema nos puede permitir lograr la verdadera liberación y justicia para todos. La unidad de los obreros es el mayor peligro para los Capitalistas.

Otra de las causas que creemos que hace fértil el terreno para la intolerancia es la visión que tenemos de los partidos políticos en los cuales militamos. ¿Son ellos, en sí mismos, el objetivo final y absoluto de nuestro actuar en política? ¿Nuestra meta final es lograr el triunfo de nuestros candidatos en las juntas vecinales, sindicatos, etcétera? ¿O sencillamente los partidos políticos son instrumentos para lograr una sociedad más justa y fraternal?

Creemos que en el caso concreto del momento histórico que vivimos, los partidos políticos populares son un medio para lograr la construcción del socialismo en Chile, por lo tanto el objetivo final e irrenunciable es este último: La construcción del Socialismo.

Quizás alguno se preguntará: ¿Y la disciplina partidaria, la fidelidad a los principios y a la doctrina? ¿Qué pasa con ellos?

Antes que a los partidos los trabajadores tenemos que ser fieles a nuestra clase obrera y a sus intereses y para los trabajadores que creen en Dios, podemos agregar que esta fidelidad a su clase tiene una exigencia especial, ya que ser fieles a los humildes es en definitiva ser fiel a Cristo Jesús. Por lo tanto, si el actuar concreto del partido no es consecuente con sus principios y por ello atenta contra los intereses de la clase obrera, creemos que mantenerse fieles y disciplinados es traicionar a nuestros hermanos de clase y a nuestra conciencia que son mucho más importantes que los partidos y sus disciplinas.

Si observamos esta actitud con respecto a nuestra militancia en la política podremos superar con mayor facilidad las actuaciones o actitudes sectarias que al fin de cuentas no captan más adherentes y no

permiten una labor realmente constructiva.

Quisiéramos agregar algunas consideraciones que nos merecen el sectarismo que también se presenta con increíble apasionamiento en nuestras amables compañeras. Sin desconocer que los hombres tenemos la mayor parte de responsabilidad en este problema, la mujer, por su naturaleza más emotiva o sentimental y por su reciente y progresiva incorporación a las tareas políticas, también acepta o rechaza, sin mayor reflexión lo que el partido o el líder declara o denuncia. Además por supuesto, está sujeto a los factores que fomentan el sectarismo que señalamos más arriba.

Creemos que combatir y superar el sectarismo es una tarea impostergable y en la que debe participar tanto el hombre como la mujer.

